

Dos libros sobre la entrevista

JOSÉ JULIO PERLADO

Entre las publicaciones más recientes sobre el género de la entrevista destacan dos libros que de alguna forma —aun cuando cada uno posea características propias— podrían figurar como complemento y ampliación de obras precedentes de ambos autores. Nos referimos a *La entrevista. El arte y la ciencia*¹, de Eric Frattini y Montse Quesada, esta última catedrática de Periodismo especializado de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, y a *La entrevista, una invención dialógica*, de Leonor Arfuch, profesora titular de la Universidad de Buenos Aires².

Tanto Montse Quesada como Leonor Arfuch habían ofrecido unas interesantes aportaciones sobre el tema que aquí vuelven a tratar. Es muy conocido el libro que Montse Quesada publicó en 1984, *La entrevista: obra creativa*³, y por lo que respecta a Leonor Arfuch esta profesora sobresale por sus enfoques en una obra suya anterior: *La interioridad pública. La entrevista como género*⁴.

La entrevista. El arte y la ciencia

Montse Quesada presenta el volumen que hoy comentamos en colaboración con Eric Frattini, periodista y corresponsal durante tres años en Oriente

¹ Eric Frattini y Montse Quesada, *La entrevista. El arte y la ciencia*. EUDEMA, Madrid, 1994, p. 319.

² Leonor Arfuch, *La entrevista, una invención dialógica*. Paidós, Barcelona, 1995, p. 160.

³ Montse Quesada, *La entrevista: obra creativa*. ATE, Barcelona, 1984.

⁴ Leonor Arfuch, *La interioridad pública. La entrevista como género*. Cuadernos de la Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1992.

Medio y enviado especial en diversas guerras, desde El Salvador a Yugoslavia. Frattini es aquí «el arte» en la entrevista, el «saber escuchar» y el «entender» al personaje —como apunta Iñaki Gabilondo en el *Prólogo*—, y ello en un arco de dieciocho entrevistados, un abanico múltiple del que cabe destacar a Jacques Chirac, a Frederick De Klerk, a Nelson Mandela, a Lech Walesa, a Václav Hável o a Salman Rushdie. Cada entrevista de Frattini va enmarcada indicando el lugar y la fecha en la que se realizó, así como el momento y el escenario, unas acotaciones breves en las que se muestra la percepción del personaje, y unas fuentes bio-bibliográficas a las que acudir para completar el conocimiento de la figura entrevistada. Todo eso es «el arte» de Eric Frattini en coloquios precedidos por unas líneas de retrato-introductorio en cada figura con la que conversó.

En lo que concierne a Montse Quesada, es decir, «la ciencia» de la entrevista, la autora aporta aquí un ángulo diferente al que abordó en su libro de 1984. En *La entrevista: obra creativa*, Quesada analizaba la entrevista literaria —llamada creativa por ella— y el mundo que giraba en torno a una pregunta, ¿quién es? O lo que es lo mismo, los contenidos y el lenguaje literario alrededor de la personalidad del entrevistado. Ahora, en *La entrevista. El arte y la ciencia*, la profesora de Barcelona estudia la entrevista desde un doble enfoque: como «técnica profesional» y como «género periodístico». Nos parecen muy claras y sugerentes sus páginas. Dividido en cinco apartados, la autora —para quien la entrevista periodística «es un texto especializado, basado en el diálogo con personas notorias, cuyos nombres, actividad u opiniones merecen la atención pública»— empieza por interrogarse sobre «a quién entrevistar» para inquirir sobre el *qué* es lo que interesa y *por qué*, prosiguiendo luego sobre la actualidad y oportunidad de la entrevista para concluir ese primer bloque de teoría aludiendo al valor de la información. El mundo del *entrevistador* abarca el apartado segundo, incidiendo sobre la preparación de la entrevista, la importancia de la documentación como paso previo, los aspectos de la información investigada y las características que deben aunarse en la actitud profesional correcta ante el interlocutor. En lo que respecta al tercer capítulo dedicado a *los entrevistados*, la profesora Quesada estudia el interesante punto de la distancia afectiva en el curso del diálogo, la comprensión del personaje, la exactitud conceptual y el interés humano. El proceso de *realización de la entrevista* abraza los resortes del dialogar, las precisiones sobre el interrogar y las matizaciones sobre el interrumpir, así como la fase de los complementos técnicos hasta desembocar en la publicación de la entrevista. Se cierra esta parte del manual con una clasificación de los tipos de entrevistas según la actitud del entrevistado, según el interés periodístico o según la forma de redacción.

Decíamos que este libro de Montse Quesada nos parece claro y sugerente. Las consideraciones que la autora presenta sobre la entrevista —a la que ve «como un género autónomo, desligado de cualquier otro género periodís-

tico, en atención a sus particulares técnicas de realización y también a sus peculiares modos de redacción y de estructuración de la información»— hacen que estas afirmaciones muy personales y aquí demostradas se aparten de argumentaciones teóricas de otros ilustres profesores, acercándose en cambio a formulaciones que la llevan a concluir que «la finalidad de *la entrevista informativa* se agota al recabar el máximo de información del entrevistado para ofrecerla a sus lectores, una vez ha sido convenientemente elaborada, sin que sea necesario arroparla en ningún otro artificio lingüístico o estético», ya que «es indudable que el lenguaje que emplea se ciñe a las mismas normas de claridad, sencillez y conclusión que rigen para el resto de textos informativos».

Esta distinción que Montse Quesada defiende con absoluta nitidez supone que la autora disienta de aquellos teóricos que tienden a definir la entrevista como una simple variedad del *reportaje*. Quesada aborda la entrevista como *género periodístico* «a partir de estructuras formales y técnicas de redacción específicas que lo individualizan y diferencian de otros textos y géneros periodísticos que se publican en los modernos medios de comunicación». Para la profesora de Barcelona la entrevista ha de ser reconocida también como una técnica profesional diferenciada y autónoma. Son estas líneas las que sustentan el libro al que aquí nos referimos y desde el cual Quesada hace una llamada de atención respecto al desequilibrio que aún existe entre la diversidad de experiencias profesionales que sobre la entrevista aparecen continuamente en los medios, y la debilidad que se constata, sin embargo, a la hora de enunciar una teoría general de la entrevista que permita avanzar en su estudio con mayor agilidad. Montse Quesada formula, entonces, unas valiosas opiniones en estas páginas, dando un paso adelante muy personal para intentar paliar algo de ese vacío científico que sobre este tema existe y que a ella le interesa y preocupa. Libro, pues, éste, de doble, o de triple proyección: por un lado, obra conjunta a dos voces —Fratini y Quesada— ilustrando y hermanando casos prácticos y teoría; por otro, posicionamiento teórico de una profesora muy relevante sobre un tema de viaje discusión, lamentablemente olvidado por otros estudiosos; por último, páginas que desean transformarse en instrumento útil para los estudiantes y los periodistas en activo, y que alcanzan ese objetivo gracias a su interés teórico-práctico y a la incitadora exposición de argumentos ofrecidos en cauces de claridad.

La entrevista, una invención dialógica

El libro de Leonor Arfuch, *La entrevista, una invención dialógica*, es una ampliación y puesta al día del publicado por la misma autora en 1992 bajo el título *La interioridad pública. La entrevista como género*, volumen de indudable interés por sus enfoques sociales y sus conexiones con la semiótica. A la profesora de la Universidad de Buenos Aires le atraen poderosamente los te-

mas de *las voces* en relación con la escritura, las apariencias, escenarios y personajes que entablan un juego a través de la entrevista, los aspectos de la entrevista como narrativa y como investigación periodística y, sin duda —porque es un motivo reiterado en ella—, la política como conversación. De todo ello trata esta obra que aborda el estudio de la entrevista como género, es decir, «como una forma de cierta especificación en el universo de la comunicación massmediática», a través de la cual es posible, según piensa Arfuch, «aprender rasgos significativos de nuestra cultura, en esa simultaneidad de la experiencia que nos ofrece el escenario contemporáneo».

No entra Leonor Arfuch en el análisis lingüístico de la entrevista; no aspira a trazar un inventario de los usos periodísticos, o una tipología de los personajes. Hay otros focos de interés en la profesora de Buenos Aires. Le atraen, al intentar definir la entrevista como género, en primer lugar, *los usos del lenguaje* —la relación con otras formas discursivas, la vecindad con la conversación cotidiana, las posibles incursiones dentro del diálogo de la entrevista de notas específicas, como pueden ser el humor, la disputa y hasta la inconveniencia: de ahí surge el análisis de las relaciones entre conversación y sociabilidad, sus apuestas, sus «pactos» y sus infracciones. En segundo lugar, Leonor Arfuch se interroga sobre *el «ser» y el «parecer» de los personajes de la entrevista*: es el análisis sobre cómo interviene la afectividad dentro de ese marco en donde la gestualidad, la vestimenta y hasta la escenografía dejan paso al descubrimiento de lo que el héroe entrevistado aspira a conquistar: la audacia, que le podrá llevar a la fama y el éxito. Hay aspectos paralelos también aquí esbozados en esta segunda parte de su estudio —así los límites y contorno respecto a la privacidad de los famosos, las fronteras entre esa privacidad superadas por los «héroes sin voz» en los *reality show*, o el interés por describir «el lado oculto» de personajes dibujados a través del «retrato» que de ellos se intenta conseguir—, sin olvidar igualmente las uniones que entre la vida y obra procuran establecerse gracias al hilo de las entrevistas a escritores o aquellas otras de divulgación científica.

El tercer capítulo de este libro sirve a Arfuch para estudiar *la entrevista como narrativa*; por tanto, para analizar lo que es un relato de historias diversas, una conversación fragmentada como cauce de ese relato, un acercamiento a la vida de los otros, una incursión muchas veces en los terrenos de la infancia del personaje, orígenes de los que en la adulta vida social suelen brotar claves de comportamiento y coordenadas para un más completo entendimiento de actitudes y de principios. La profesora de Buenos Aires se detiene aquí a observar las afinidades de ciertos actuales procedimientos de búsqueda en la entrevista con características del periodismo subjetivo de los años 60, denominado por algunos «nuevo periodismo americano». Y también ilumina las coincidencias y diferencias existentes entre los géneros biográficos —memorias, diarios íntimos, testimonios— y la entrevista enmarcada en ese intercambio «cara a cara».

Ya señalábamos antes que *la política como conversación* es uno de los temas que más atraen a la autora. Así lo demuestra al considerar en el capítulo cuarto cómo en el espectáculo televisivo de la política parece importar más cómo se mueve bajo las cámaras el político entrevistado que lo que en verdad dice. Según Arfuch, la entrevista es la forma más cotidiana de discurso político, y en ella el entrevistador cobra una dimensión singular, puesto que pretende asumir la total representación del público receptivo y pasivo, preguntando al político, polemizando con él y suscitándole incluso la formulación del desmentido.

Se cierra el libro con un capítulo dedicado a *la entrevista en la investigación periodística*. El confuso umbral entre los métodos del entrevistar aplicados a las ciencias sociales y a la indagación periodística, los objetivos perseguidos en el periodismo —búsqueda de la primicia, revelación de un enigma, descubrimiento de pruebas— no coinciden con las motivaciones que animan a la hipótesis científica. No coinciden, pero pueden tener puntos de contacto. Como no coincide lo deslumbrante de un trabajo legendario de investigación periodística con la cotidianeidad habitual del día a día gris pero perseverante para realizar periodismo en la sociedad contemporánea. Pero, en cualquier caso, la entrevista prevalece como instrumento y su utilidad para inquirir y desvelar será valiosa.

Libro incitador de muchos temas el de Leonor Arfuch. Señalábamos al principio que en su estructura y su esqueleto temático es idéntico al que la autora publicó en 1992. Aquí ha aportado fragmentos de entrevistas recientes —entrevistas en Chiapas en 1994, diálogos con Martín Amis o con Toni Morrison en *Clarín* en 1993 y una puesta al día de la bibliografía— que revalorizan su interesante obra anterior *La interioridad pública. La entrevista como género*, en el que está prácticamente basado el libro al que nos referimos ahora aquí.